



“Busca el libro”

El Libro

Esta historia nos llega desde un país no revelado de la División Euroasiática

Gahida* nació en el marco de una familia que no era cristiana, pero sí muy religiosa. Las oraciones, los sacrificios y la lectura de varios libros religiosos eran cosas muy importantes en la experiencia espiritual de Gahida. Durante décadas siguió la religión de su familia, y observó con devoción todo lo que se le había enseñado, especialmente en la oración.

Entonces, un día mientras oraba, Gahida vio a un ángel. Este ángel le dijo: “Busca el libro”, y luego repitió la orden: “Busca el libro”. Preguntándose qué significaría esto, Gahida abrió su propio libro religioso y se fue hasta la sección de Moisés y su ley, David y su hijo, y Jesucristo y su evangelio. Sin embargo, aún se preguntaba qué era “el libro”.

Cinco años después, recibió la respuesta cuando un adventista del séptimo día vino a su ciudad y ofreció unas charlas sobre la Biblia. Gahida decidió asistir a las charlas, y fue allí donde vio la Biblia por primera vez y tuvo la oportunidad de comprar una.

* Se le ha cambiado el nombre para proteger su identidad

“Cuando compré la Biblia y comencé a leerla, entonces entendí que este era “el libro” que el ángel me pidió que buscara. Escudriñando la Biblia, Gahida encontró muchas similitudes entre ella y el libro religioso con el que estaba familiarizada.

Aunque disfrutó de las charlas bíblicas, Gahida no se convirtió inmediatamente en adventista del séptimo día. Temía que Dios la castigara si comenzaba a asistir a la Iglesia Adventista. Sin embargo, sin saberlo, el predicador adventista había estado orando por ella, y finalmente Gahida decidió visitar la Iglesia Adventista “solo una vez”.

“Durante mi primera visita a una Iglesia Adventista —recuerda Gahida—, el sermón trató sobre la mujer samaritana en Juan 4. Sabía que esa era yo. Yo era como la mujer samaritana que andaba en busca de algo mejor. Ella encontró esto ‘mejor’ en Jesucristo. Y, cuando me enamoré de Jesús, entendí que él es el mejor. ¡No necesito más que a Cristo en este mundo!”

Gahida sabía que la Iglesia Adventista era el lugar para ella. Después de más estudios bibli-

cos, fue bautizada y se convirtió en miembro de la iglesia.

Unos años después, Gahida quería encontrar una manera de compartir su nueva fe con aquellos que aún estaban en la comunidad religiosa en la que había crecido.

“Siempre me ha gustado escribir —cuenta Gahida—, así que decidí escribir un libro sobre mi propio recorrido espiritual, y luego examinar con más detalle algunos elementos de mi fe previa, y comparar eso con las enseñanzas de la Biblia”.

Gahida y su hijo, ya grande, oraron mucho por la publicación de este libro, y pronto comenzaron a recibir donaciones. “Una hermana dio una donación generosa que nos permitió publicar mil libros. Luego, un hermano también donó una cantidad que nos permitió publicar quinientos libros”, cuenta Gahida.

Sin miedo, les entregó su libro personalmente a cientos de líderes religiosos de su antigua fe, diciéndoles: “Ustedes necesitan pensar en lo que creen, y estoy segura de que este libro los ayudará”. Gahida, junto con su hijo, organizó varias iglesias adventistas en diferentes ciudades y pueblos en diferentes regiones.

Aparte de escribir varios libros y otro material religioso, Gahida también tradujo varios libros de Elena de White, del ruso a su idioma natal. Ella recuerda un libro en particular: *Patriarcas y profetas*. Este estuvo a punto de no ser publicado a causa de la agitación política.

“Cuando la imprenta central de la capital recibió el documento digital de mi traducción, estábamos en medio de una gran agitación política. Alguien había tratado de matar al presidente de la Nación, y las editoriales fueron inmediatamente cerradas. Agentes gubernamentales revisaron todas las editoriales en el país, buscando material controvertido. Cuando los agentes llegaron a la imprenta central, el jefe editorial se puso blanco del terror porque no pudo encender una de las computadoras de la imprenta. Esta era la única computadora donde estaba el documento con la traducción de *Patriarcas y profetas*. Cuando los funcionarios del Gobierno se fueron, la computadora encendió fácilmente y pudieron imprimir el libro en el idioma local.

“Publicarlo nos salía muy costoso —recuerda Gahida—, pero no tuvimos que pagar nada. El director editorial nos dijo: ‘Esto que estás haciendo es una gran obra. No vamos a aceptarte ningún pago’ ”,

Gahida está agradecida por el ministerio especial que Dios ha abierto para ella a través de la escritura y la traducción de libros. “Muchos están muy agradecidos de haber recibido estos materiales, y de poder leerlos y compartirlos —dice ella—, y Elena de White es mi mejor amiga”. 🌐